

Tres poemas de *Pájaro azul perdido*

■ ■ Maribel Félix Medina*

I

Vuela,
vuela alto cometa,
limpio el cielo para ti,
las notas de mi amor resuenan,
cánticos de libertad sobre la tierra sin fin.

El cielo,
el cielo azul se aproxima,
hoy renuncio a la medida angulosa del tiempo,
las caricias del sol serán mi vida,
las nubes de la vida fueron mi tormento.

En las estrellas me miro,
sí,
mi recreo en ellas,
mi soledad de la mano,
mi mundo derrama sus luces
en la mitad de mi tiempo recobrado.

Lluvia,
el sol que amanece,
el amor duerme en mí
y en la bendición de un nuevo día
mi sueño de sentirme eterna crece,
ya se apodera de mí.

Sueño dorado
que va despejando el camino
y sobre la hierba duerme,
el espíritu de mi vida se muestra arrinconado
en las lagunas de mis pensamientos,
verde es mi sueño dorado.

Sí,
va cambiando,
se desvanece,
ora se muestra apagado,
ora, sobre la vida, mojado
y sobre el amor floreciente.

26 de septiembre del 2021

* Escribe poesía, novela, literatura infantil y cuentos. Nació en Seseña Nuevo, provincia de Toledo, España. Residió en Yepes, donde produjo gran parte de su obra. Actualmente vive en Soria, el de Antonio Machado y otros grandes poetas. Ha publicado *Herederás, Herederás, El abrazo de la tierra, No se puede amar a un animal herido* y recientemente un libro de poesía minimalista titulado *El pájaro azul*.

IV

Qué sabemos...
qué sabemos del mar, lluvia de plata,
de la lluvia caliente,
de la pobreza del alma,
de las risas contenidas
en las mañanas dormidas
de la vida que se acaba.
Qué sabemos,
qué sabemos de las auroras mojadas,
de los relámpagos sueltos,
de campanas en cielo abierto,
de estrellas de madrugada.
Brilla el cielo en mí
cuando la luz se apaga.

Qué sabe de mí la tierra,
Si soy un árbol perdido,
un pájaro, un amor, un nido,
una vida que comienza.
Ríos de lluvia me mueven
la sed primera,
el llanto limpio,
la vida y sus esperas,
sus tristes poemas,
sus cuartos vacíos.

Qué sabemos si reímos,
si lloramos,
si vivos o muertos,
si andando deprisa,
si corriendo buscamos,
qué sabemos del amor,
de ese niño que se duerme
en su palacio dorado.

Qué sabe de mí la vida,
qué aventuras escondidas
tras las ventanas cerradas,
si sueño despierta
con el alma descuidada.

Cobijo azul hay en mí
que sutilmente respira,
ahuyenta el aire, se duerme
y se desnuda ante ti.

26 de diciembre del 2021

XXXII

Se cubre de alas la muerte,
serena, se cierra la vida,
se quedan abiertas las venas
titilantes de la herida.

Y esa voz que naufraga,
y ese niño que duerme,
cubiertas las horas amargas
suspendidas en la frente.
Ay niño no te alejes...
que las ventanas que abres
sólo las cierra la muerte.

Sol y vida
mañanas en sonrisas,
tardes de desprecio,
mi noche ya no es blanca,
de mis sueños me arrepiento.

La gloria se atempera,
mi fuego es escarcha de luna rota,
el dolor me cubre el alma,
cabalgo y soy un animal herido,
una voz que no habla,
un ruido que rompe el silencio
con las piedras del camino.

Se agota la vida,
las horas se revuelcan
en este cementerio de alimañas
que brota salvaje de la tierra.

Horas de ayer que se cosieron con risas,
pero tú y yo ya no estamos,
nuestro vuelo se detuvo
una mañana temprano.

No habrá tarde,
ni inviernos de hielo,
ni veranos de la mano,
sólo sombras en jaula,
fuimos caprichos de un destino
que nos soltó a un abismo
con las manos congeladas.

La conciencia del río se para,
malas presencias,
amores y desdichas pasean sus miradas
en el árbol abierto,
en el sueño perdido,
somos perdedores,
redobles de tambores al final del camino,
angustias dibujadas en la línea del tiempo,
estelas apagadas en el fuego divino,
tan sólo sombras, hijo,
tan sólo somos el eco que el tiempo se ha perdido.

18 de junio del 2023